

Chucho Valdés –fundador, director y principal compositor de Irakere– y sus Afro-Cuban Messengers celebran el 40º aniversario de la legendaria banda cubana. En su audaz fusión de la música popular y la tradicional –son, conga y danzón– de la mayor de las Antillas con el jazz y el rock, Irakere marcó un antes y un después en la historia del latin jazz. Además, el pianista presentará una retrospectiva de su trabajo en las últimas cuatro décadas.

La gira **Chucho Valdés Irakere 40** es una celebración de Irakere, la banda cubana que, en su audaz fusión de música ritual afrocubana, estilos de música popular afrocubana, el jazz y el rock, marcó un antes y después en el latin jazz. Pero esta gira sugiere también un resumen de las extraordinarias contribuciones artísticas del pianista, compositor y director de banda Jesús “Chucho” Valdés, cinco veces ganador del *Grammy*, tres veces ganador del *Latin Grammy* y fundador, director y principal compositor de Irakere.

Los jóvenes integrantes de los Messengers crecieron en Cuba con la música de Irakere, algo que terminó definiendo ciertos aspectos del proyecto. Al frente de este combo de 10 músicos formado por los Messengers, aumentados con tres trompetas y dos saxos, Valdés ofrece una vívida retrospectiva de su trabajo en las últimas cuatro décadas. El programa es también una vista panorámica de la evolución del jazz afro-cubano, que incluye clásicos del repertorio de Irakere como “Misa Negra”, “Estela va a estallar” (“Stella by Starlight”), “Juana 1600” y “Bacalao con pan,” así como composiciones más recientes como “Yansa”, “Abdel” y “Lorena’s Tango”, las cuales fueron originalmente interpretadas con los Messengers, pero son presentadas aquí en nuevos arreglos.

“Cuando decidí hacer un tributo a esa banda maravillosa, decidí no hacerlo con los integrantes fundadores sino con varias generaciones de músicos que crecieron y aprendieron con la música de Irakere. Pensé que sería más bonito. Es un tributo de una generación a la otra”, dice Chucho, quien cumple 74 años el 9 de octubre. Chucho fundó Irakere en 1973, alistando varios músicos y solistas que eran sus compañeros en la Orquesta Cubana de Música Moderna. La Moderna, como era llamada, era una banda de estrellas que había sido organizada oficialmente en 1967 para tocar jazz y pop, en parte como respuesta al terremoto musical global que había sido desatado por The Beatles.

En 1973, ese primer Irakere, entonces aún una banda dentro de la Moderna, grabó “Bacalao Con Pan,” un tema innovador, de gran energía y bailable que de alguna manera anticipaba el estilo bailable que décadas más tarde sería conocido como *timba*. La canción fue el primer gran *hit* de la banda.

En 1975, Irakere se independizó de la Orquesta Cubana de Música Moderna. El grupo se mantuvo activo hasta el 2005.

“Irakere representó para mí llevar a la práctica todas las ideas que tenía desde hace tiempo, desde que había sido estudiante de música” dice Chucho, quien fue el principal compositor y arreglista de la banda. “Y eso incluía de todo, desde cómo plantear la mezcla de la música de jazz afrocubano con la lengua africana, o cómo hacer ciertas combinaciones y que sonara como una pequeña *big band* a cómo pensar estructuralmente las piezas”.

Dionisio Jesús “Chucho” Valdés Rodríguez aprendió sobre el piano y el sonido de la big band estudiando y tocando con su padre, el gran pianista, compositor, arreglista y director Bebo Valdés. Pero en su momento, buscando “grupos pequeños que sonaran más grande de lo que eran”, las referencias de Chucho comenzaron a ser Art Blakey & The Jazz Messengers y los quintetos de Horace Silver, hasta que escuchó a Blood, Sweat & Tears.

Chucho recuerda cómo alguien llevó el segundo disco de BS&T a un ensayo de la Moderna y cómo “toda la banda escuchó eso y ‘flipamos’ con ese sonido. Era una banda pequeña que sonaba como una big band. Yo hacía años que tenía la idea de ver cómo lograr ese sonido”.

El descubrimiento de Irakere por las audiencias americanas empezó en realidad en Cuba en 1977, con un encuentro afortunado. En la primera visita oficial de americanos a Cuba desde la crisis de los misiles, un crucero de jazz con músicos, entre los que estaban Dizzy Gillespie, Stan Getz y un joven guitarrista llamado Ry Cooder, echó ancla en el puerto de La Habana. Los visitantes escucharon al grupo, se asombraron con la música y el virtuosismo de sus integrantes, y a su vuelta a Estados Unidos le

recomendaron Irakere a Bruce Lundvall, entonces presidente de CBS Records. Unos meses después, Lundvall viajó a Cuba, escuchó al grupo en un concierto/audición, los firmó esa noche misma para Columbia Records y los comprometió para tocar en el Newport Jazz Festival de Nueva York.

El 28 de junio de 1978, Chucho Valdés e Irakere detonaron en la escena del jazz

Esa noche, el programa del Newport Jazz Festival en el Carnegie Hall se titulaba “Tres pianos y dos guitarras” (“Three pianos and two guitars”), y presentaba a Bill Evans, McCoy Tyner y Mary Lou Williams en el piano; y Larry Coryell y Phillip Catherine en las guitarras. Irakere tocó fuera de programa, al final de la noche. En su artículo sobre el evento en el New York Times, el crítico John S. Wilson escribió que “para el final de la noche, los titulares del concierto habían sido casi olvidados en la estela de una atracción que no había sido anunciada, Irakere, una banda de Cuba de 11 integrantes que fue traída a Nueva York por Columbia Records”.

Unos meses después, un álbum titulado simplemente *Irakere*, e incluyendo una selección de temas del concierto en Carnegie Hall y de un show unos días después en el Festival de Jazz de Montreux, ganó el *Grammy* a la “Mejor Grabación Latina”.

Desde entonces, varios miembros de esa formación original de Irakere, entre los que destacaron el saxofonista Paquito D’Rivera y el trompetista Arturo Sandoval, han desarrollado importantes carreras y se han hecho grandes figuras de la música. Emulando a Blakey y sus Jazz Messengers, Irakere se transformó con el tiempo en una universidad rodante del jazz afrocubano.

Una de las características destacadas de Irakere en toda su carrera ha sido que el grupo ha sabido desarrollar y mantener dos vías musicales paralelas: experimentación en el jazz y *hits* bailables. Sus presentaciones, especialmente en Cuba, frecuentemente tenían dos partes, una dedicada a los amantes del jazz y la otra a los bailarines.

“Nosotros nunca fuimos un grupo de música bailable. Nosotros fuimos un grupo de jazz”, dice Chucho. “Pero el jazz en Cuba siempre ha tenido un público limitado. Nos lanzamos a la música bailable para atrapar público para lo que estábamos haciendo, y lo logramos, de una manera increíble. Yo siempre tuve el concepto de que la gente que venía a escucharnos venía a oír buena música, buenos arreglos y buenos solistas... Algo diferente. Cuando hacíamos un concierto, complacíamos a todo el que quería oír [jazz]. Pero había una parte de la audiencia que estaba esperando un ‘Bacalao con pan’. Tocábamos jazz y luego, a divertirnos. Y eso es lo que esperamos hacer en esta gira”.

Pero alguien tan activo y creativo como Chucho Valdés nunca podría ser feliz en la nostalgia. Chucho habla con orgullo de sus jóvenes Messengers y cómo continúan retándolo musicalmente y empujando la música hacia adelante. El resultado se escucha en **Chucho Valdés Irakere 40**.

FORMACIÓN

Chucho Valdés piano

Gastón Joya contrabajo y bajo eléctrico

Rodney Barreto batería

Yaroldy Abreu percusión

Dreiser Durruthy Bombalé batás y voz

Manuel Machado trompeta

Reinaldo Melián trompeta

Carlos Sarduy trompeta

Ariel Brínguez saxo tenor

Rafael Águila saxo alto